

La espiritualidad del Sagrado Corazón como principio de la inteligencia cognitiva, emocional y social en el ser humano

Carlos Ignacio Man-Ging Villanueva, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0003-2033-238X>, cimanging@puce.edu.ec

Resumen: *La espiritualidad del Sagrado Corazón invita a una inmolación continua en la humildad y la misericordia a través de la inteligencia espiritual que supone algunas dimensiones de la persona humana en su carácter cognitivo, emocional y social. Su característica esencial es la virtud de la alegría espiritual como capacidad de integración de toda la vida para el amor y la misión de la reconciliación. La fuerza del Espíritu, que es la expresión del amor de Dios y se nos concedió por la entrega de Cristo en la cruz, anima el proceso de conversión desde la libertad de las hijas e hijos de Dios para la salvación del mundo.*

Palabras clave: *inteligencia espiritual, reparación, integración, bautismo*

Introducción

*Como fluye el agua y se abre camino en la tierra,
así es el devenir de la danza del Espíritu en nuestra existencia abierta a la vida.*

La espiritualidad del Sagrado Corazón se caracteriza por la invitación amorosa de Dios en su Hijo Jesucristo para que la persona humana se acerque mistagógicamente a la divinidad e integre todo su ser en el amor. De esta forma su corazón también experimenta la alegría del Evangelio en actitud de comunión y oblación para vivir con esperanza en la evangelización. El Papa Francisco ha insistido con gran entusiasmo en sus escritos e intervenciones en el redescubrimiento de la misericordia que brota de este proceso transformador mediante la identificación con Cristo.

La Teología del Sagrado Corazón invita a la reparación y a la reconciliación integral (Lydon, 2008) desde la clave central de la vida en el espíritu del evangelio que sale al encuentro de la vida de las hermanas y hermanos en su vida de fe llamada a crecer siempre más allá de las propias fronteras. El corazón abierto de Cristo simboliza la centralidad de la vida en oblación que se ofrece gratuitamente para ver en sus heridas nuestras fracturas y vulnerabilidad. En esa actitud contemplativa ante el misterio revivimos la noche oscura de la fe con fidelidad creativa para encontrar un nuevo *kayrós*, que permite una nueva comprensión del sentido más gratuito de la existencia. Más allá del sentimiento y afecto personal es una experiencia de llamada a la vida de comunidad de fe en una opción fundamental de confianza, gratitud y generosidad sin límites.

El culto al corazón de Jesús se fortaleció desde la comprensión del “*munus suavissimum*” que reconoce la primacía de la gracia como don gratuito de la “*ruah*” en interdependencia en la creación. Es la misma Trinidad en su auto-comunicación del amor que nos renueva en Jesucristo para vivir imitando su vida y misión (Verdugo, 2015). De una parte, constituye una renovación del llamado a la santidad para todos, pero que se inicia en los pastores que deben tener olor a oveja para ser reconocidos e identificados como los pastores según el corazón de Cristo, contemplativos en la misión y cercanos a todo dolor humano (Gera, 2006). De otra parte, nos permite hablar de Dios desde el sufrimiento de las víctimas que claman con sus gritos de dolor la necesidad de cuestionar la autenticidad del amor. En el Hijo y en sus heridas nos podemos reconocer dentro del *mysterium iniquitatis* que condena injustamente a los inocentes. En su sacrificio el pueblo acompaña no tanto el hecho de la muerte de Cristo en la cruz, sino en el conjunto de la revelación de la vida de Jesús y la historia del pueblo de Israel. Es en su muerte y resurrección que Jesús recapitula a todas las víctimas que esperaron y recibieron la justicia divina

(Costadoat, 2008). De esta forma renovamos la alianza del Dios que es amor y fuente incesante de misericordia:

La espiritualidad nos permite descubrir quiénes somos y cómo podemos vivir en paz, alegría y libertad. Nos posibilita una transformación radical y personal, y una lucha por la autenticidad y la veracidad. La espiritualidad es el camino hacia la libertad personal. (Nolan, 2010, 175)

Las Inteligencias de la persona humana

Dentro de este apartado se insistirá en la teología de la encarnación que integra toda la vida de la persona humana, siguiendo el mandato bíblico de amar a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas y toda la vida (Mt 22, 37). En nuestro bautismo hemos recibido la triple misión de profética, sacerdotal y regia para alabar y bendecir a Dios en nuestra vida. Es el bautismo el sacramento que abre nuestra vida a la misión de hacer crecer la fe tanto en la vida personal como fermento y levadura en la masa, así como llevar fuego al mundo para que arda en el amor de Cristo. Howard Gardner postuló otros tipos de inteligencia en el ser humano para potenciar la integralidad de la formación. Allí se encuentran otras maneras de ser y actuar que responden a las diversas manifestaciones del Espíritu y que pueden ser tanto capacidades como maneras de actualizar el misterio de la creación.

La inteligencia emocional será así la capacidad para revisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y de usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propios (Dueñas, 2002). El horizonte natural es la actitud empática por la que se pueden desarrollar lazos de confianza y servicio para el bienestar de las personas, especialmente de las más necesitadas y en situación de vulnerabilidad. Junto a esta forma de integrar el mundo afectivo y buscar su ordenamiento en la consecución del

amor se encuentran el buen juicio y la capacidad de discernimiento de la inteligencia cognitiva que, si bien tiene su importancia, le sigue en jerarquía de sacralidad para ayudar a la persona a tomar buenas decisiones en el espíritu divino. La cognición establece conexiones de gran elaboración neurológica y de comprensión del mundo para la comprensión de las situaciones vitales en orden a lo bueno, lo bello y lo perfecto según la voluntad de Dios. De aquí que su aporte a la vida de la persona es indiscutible, aunque siempre en camino de educar las facultades hacia un bien superior. Finalmente, la inteligencia social permite establecer relaciones justas y de actuación en bien de los demás, siguiendo el estilo de Cristo que vino a servir y a dar su vida para la salvación.

Por inteligencia emocional se entiende la capacidad del ser humano para reconocer sus propias emociones. De esta forma se las puede ordenar de manera consciente y tener la habilidad de sobreponerse a las frustraciones personales o los fracasos que pueden ocurrir durante la vida. Goleman (2010) propone cinco elementos determinantes del desarrollo de la inteligencia emocional: conciencia emocional, autocontrol, motivación, empatía y habilidad social. Las tres primeras dimensiones dependen de manera preponderante de la propia persona, correspondiéndose con el propio yo (auto-consciencia, auto-control y auto-motivación). Las dos dimensiones restantes configuran la competencia social (empatía y habilidad social) explicitan la relación con otras personas. De esta forma, superado el nivel inicial de integración personal se puede pasar a la empatía y la comprensión de las emociones ajenas vividas como si fueran propias. Esto consiste en escuchar a los demás mediante la comprensión de sus pensamientos y sentimientos, como la imagen del corazón traspasado y la cortina del templo rasgado que muestra el misterio inaccesible de Dios que se ha revelado en Cristo Jesús, dejando cualquier secreto del misterio expuesto a la humanidad.

Ahora bien, todas las inteligencias del ser humano se integran en la inteligencia espiritual. Ella encuentra su espacio en lo que Gardner mencionó como la inteligencia existencial o trascendente que permite a la persona situarse a sí mismo con respecto al cosmos, y frente a su propia existencia de significado de la vida, la muerte y el amor. Frankl postula, después de su experiencia en el campo de concentración de Dahau en la segunda guerra mundial, la importancia del sentido de la vida y del cuidado espiritual. Las competencias y necesidades espirituales del ser humano encontrarán cabida en esta forma de entender la integralidad y el sentido holístico de ciertas capacidades que fomentan una manera plena de ser, estar y habitar en el mundo para que sea posible vivir y amar con todas las fuerzas de la existencia.

Esta inteligencia espiritual (Santacruz, 2018; 2022) acoge las inteligencias múltiples que integran el campo de la vida de relación humana y la capacidad de afrontar los problemas de la vida para no solamente encontrar soluciones a los mismos, sino que sean fuente de experiencia, aprendizaje y sentido profundo para una misión de transformación y reparación en un mundo roto y herido por el pecado y la muerte. Alcanzar esta sabiduría en la cruz implica sintonizar espiritualmente con la fuente del amor que brota del corazón de Cristo. Allí no cabe la pregunta por el “por qué” sino asumir la plenitud de la libertad en Cristo desde y hacia el “para qué” como fuente inagotable de sentido en la oblación de una vida al servicio y la alabanza.

La Inteligencia espiritual facilita la comprensión del mundo, de los demás y de uno mismo en una manera tan profunda como es la integración del corazón y posibilidad vivir desde la interioridad reconociendo su huella en el mundo. Este corazón es capaz de relacionar todas las experiencias humanas en clave espiritual de integración de las facultades humanas con las motivaciones propias hacia la armonía y plenitud. La propuesta de salir de sí mismo, de su

propio amor, querer e interés será el horizonte constante de un vaciamiento total para acoger la gracia divina que se entrega por misericordia y amor infinito.

Este proceso de salida posibilita el llenado de sentido y libertad que habita ya no fuera de la persona, sino dentro de ella al transparentar el misterio del amor del Padre, la donación total del Hijo en el Espíritu y su acción transformadora en la persona. Se desarrolla así un nuevo lenguaje en el silencio y la trascendencia como automejoramiento y realización personal.

El corazón traspasado es el símbolo por excelencia del centro de la vida en el que convergen todas las energías y fuerzas propias de la persona en actitud de donación y a la vez de apertura a la redención. Algunos autores han descrito el fenómeno que sucede en la relación mistagógica:

...la percepción del fenómeno que se presenta ante mí como totalidad, su horizonte interior –bajo la guía de un interés específico– y su horizonte externo –en relación con otros fenómenos–... “las formas espirituales ocurren como un diálogo interior con una cultura para encontrar, a contracorriente de ella, un camino que trate de superar la ambivalencia cultural desde la relación con Dios”. (Azcuay 2011, 275)

Waaïjman (2002) propone así tres niveles de comprensión descriptiva. El primero es un proceso de síntesis en que se presentan los elementos centrales del fenómeno espiritual constituido por los ideales, las prácticas y las virtudes. A continuación, en un segundo nivel, la expresión cultural en diálogo con la sensibilidad de la época. Finalmente, el tercer nivel de interioridad se refiere al proceso de transformación y acostumbramiento de la humanidad a la divinidad mediante la vida interior y mística que permite la apropiación de una nueva identidad transformada en Cristo (2 Co, 5, 17). Se efectúa en la interpretación del sujeto que conoce, bajo la óptica de la transformación espiritual. En este proceso es donde se busca conocer la

inteligencia espiritual y lo que implica en la vida de la persona en la dimensión de la reparación como un amor penitente.

La experiencia de Dios permite seguir un camino de libertad a través del seguimiento de Jesús, quien desde el amor a la pobreza supone un camino de conversión, oración y contemplación, discernimiento y el crecimiento en la comunidad. La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013) enfatiza la dimensión social de la espiritualidad (Azcu, 2017) y la importancia de la Buena Noticia para transformar la sociedad mediante el amor en el corazón de Cristo (Flp 1, 7-8). Esta experiencia mística del amor de Dios nos humaniza y hermana en una iglesia servidora que brota de la actitud eucarística como servicio, purificación, y amistad en Cristo de una forma novedosamente auténtica.

El Espíritu Santo es el que guía a su pueblo en el camino cada vez más profundo de la revelación del Padre en Jesucristo (Jn 5, 19). La piedad popular permanece puesto que el mismo pueblo se vuelve evangelizador en medio de una cultura cristiana de solidaridad, justicia y fraternidad. A través de estas manifestaciones devocionales se confiere un mensaje múltiple de paz frente al temor y ansiedad ante los problemas. Es una inteligencia emocional, cognitiva y social que afronta los problemas con ecuanimidad, firmeza y ternura. Aquí se condensa la esperanza (1Pe 3, 15) que pone en movimiento todas las facultades para mantener el contacto con la realidad y asumiendo la tarea en confianza en la voluntad de Dios (Mt 11, 28).

La inteligencia espiritual apunta a una visión integral de la dignidad de la persona humana, en clave de renovación mística social, cultural y religiosa. El don de la vida brota de la generosidad trinitaria que se vuelve promesa y esperanza en el Hijo, quien trae vida en

abundancia (Jn 10, 10) y de ahí que esta inteligencia espiritual posee una dinámica de integración hacia la comunión, participación y misión:

...El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera...” (EG 266)

La misión es la consecuencia de un proceso de adhesión libre en clave mística de la confianza en la plenitud de la Presencia divina que nos seduce y transforma desde nuestra propia vulnerabilidad. En la herida de Cristo nos reconocemos gracias a nuestras propias heridas. Esto incluye una experiencia de salvación a través de la pascua que abraza la totalidad de la vida con afectos ordenados en la creación divina. En un tiempo de incertidumbre la inteligencia emocional confiere sentido a través del desarrollo de las competencias espirituales como la autotranscendencia, el silencio interior, la capacidad de asombro, entre otras.

La oración al corazón de Cristo es comunión para hacer la voluntad divina y alcanzar la santidad en la vida cotidiana mediante el ejercicio de la libertad afectiva y cognitiva. El corazón de la persona se siente impulsado al amor en correspondencia mística de silencio que se adentra en la Totalidad y a la vez en servicio a las personas (Melloni, 2018). En el corazón de Cristo vivimos la filiación divina con alegría profunda de redención y con la fuerza del amor divino. Esta comunicación fermenta la masa desde la misericordia que implica palpar el dolor y la miseria con el corazón. Es Cristo el maestro quien guía nuestra vida hacia el Padre desde la vivencia de la comunidad como madre a través de la caridad, la oración, el ejemplo y las obras de penitencia (Presbiterorum Ordinis 6). La fecundidad de la tarea apostólica radica en que el fiel bautizado encuentre vida, fortaleza y alegría en Dios mediante la puesta en práctica del evangelio en su vida alcanzando la meta de vivir en Cristo guiado por el Espíritu (Fernández, 2013).

La renovación eclesiológica que significó el Concilio Vaticano II, con especial impacto de la Gaudium et Spes, a través de su metodología inductiva y su llamado a discernir los signos de los tiempos, permitió en la teología latinoamericana desarrollar un entrelazado entre espiritualidad, teología y pastoral, constituyendo un trípode que se hace presente en los distintos documentos conclusivos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, también en destacados teólogos y pastoralistas latinoamericanos, igualmente presente en el propio Papa Francisco. (Merino, 2019)

De igual forma se propone integrar las dimensiones de intimidad (contemplación) y de salida (misión), de universalidad e interculturalidad. Los aportes de los teólogos ayudan a comprender la profundidad de su fundamento, como Gutiérrez (la solidaridad que exige conversión), Galilea (seguimiento de Jesús y amor al hermano), Scannone (el sujeto comunitario de la espiritualidad y mística popular), el documento de Puebla (santidad y justicia social), Paulo VI (*Evangelii Nuntiandi*), Benedicto XVI (Discurso inaugural de Aparecida), Sobrino (el camino hacia Dios y con Dios en la historia), entre otros. La vida en el Espíritu se entiende como un dinamismo encarnatorio en la cultura, propiciado por el Espíritu, y en consecuencia interpretado como seguimiento, imitación y prolongación creativa del modo de vivir de Jesús y el reino de libertad que ofrece (Ellacuría, 2000). Johann-Baptist Metz propone así una lectura novedosa de la espiritualidad de ojos abiertos como compromiso en la historia para actualizar el mensaje de liberación, justicia y anuncio de la buena noticia (Lc 4).

Es una espiritualidad de “ojos abiertos” (J. B. Metz) que asume el mundo, porque la experiencia del Espíritu lleva a Jesús a comprometerse en la historia para liberar a los oprimidos, para llevar la justicia a la victoria y para anunciar la Buena Noticia a los pobres. De importancia es la actitud de discernimiento espiritual como la competencia espiritual para dejarse guiar de la acción del Espíritu en silencio y docilidad a la gracia y sus consolaciones. Leer los signos de los

tiempos con renovada esperanza y sensibilidad por los vulnerados es confiar en la libre autocomunicación y donación de Dios en una forma novedosa y creativa de madurez humana y espiritual. Una cultura del encuentro, diálogo y reconciliación en que nos dispongamos más a fomentar solidaridad y respeto que división y escepticismo. De aquí el acento teológico del Documento de Aparecida en que se nos invita a ser discípulos misioneros a través de una espiritualidad encarnada y alegre que brota de la alegría del evangelio. Es la espiritualidad de la iglesia en salida que no se enclaustra o reduce a los espacios de oración íntima, sino más bien la alegría que contagia pues toma todo el ser de la persona sin reservas inexpugnables.

La lectura y discernimiento de la Palabra es otra dimensión de la comunidad evangelizadora para preparar el anuncio y discernir los hechos históricos (EG 159, 154) desde una opción preferencial de escucha del clamor de los pobres (EG 187-192) como elemento esencial de su fe pneumatológica y categoría teológica que surge de la profundidad del misterio trinitario. Esta comunidad de amor se vuelve de singular importancia en la iglesia y sus comunidades, ya que ellas son por antonomasia la misma y primera misión. La contemplación no está separada de la clave pneumatológica misionera pues ella es recepción en su propia existencia de los dones del Espíritu, que unge a la persona (Lc 4, 18-19) para ser enviada a los rincones más apartados donde aparentemente no llega la luz de la irradiación espiritual.

Su perspectiva de comunión ha sido una línea transversal que ha acompañado su evolución desde una espiritualidad liberadora, pasando por una espiritualidad del discipulado misionero hasta afincarse más actualmente con el magisterio del Papa Francisco en la insistencia de actualización del carisma recibido en el bautismo para que los cristianos lleguemos a ser evangelizadores con Espíritu (Azcuy, 2017; Bingemer, 2017; Merino, 2019). Este proceso dinámico nos inserta en la vida de Jesús, en el seguimiento de Cristo y en la misión. La

dimensión profética de nuestro bautismo sólo puede ser desarrollada en tanto cuanto se deje actuar al Espíritu que integra nuestra existencia y nos invita a salir de nuestro propio amor, querer e interés como proceso ineludible de la conversión personal. Aquí radica la condición de posibilidad de nuestra libertad que puede seguir un camino de gloria o de mediocridad, dependiendo del desarrollo pneumatológico (Codina, 2012) de una iglesia misionera que ha redescubierto su esencia en la invitación sinodal a ser comunión, participación y misión.

La vida del Espíritu sigue siendo una tarea pendiente como línea fuerza de la renovación eclesial como proceso integrador interdisciplinario teológico. Su prioridad es la renovación pastoral que anima la actividad misionera y que devuelve al quehacer teológico las pautas de su trabajo discursivo, especulativo y orientador. De esta forma la mística como capacidad de ver con los ojos de la fe contempla la acción del Espíritu que actúa en la comunidad puesto que ella misma es la primera misión fundamental de la iglesia. El episodio de la Transfiguración narrada en el evangelio (Mt 17, 1-8) nos invita a gozar en el Espíritu desde la dimensión estética del encuentro con el fulgor transformante del Señor, su hermosura y la belleza (Galilea, 1998) que irradia vivir en el Espíritu como horizonte de eternidad y plenitud para gustar aquí y ahora. De ahí que la persona que incursiona en el camino integrador de la espiritualidad logra atisbar los destellos de una belleza interior que purifica, unifica y plenifica.

Vivir del amor y para el amor es el destino al que nos convoca una devoción profunda de la oblación de Cristo en su Corazón que es fuente no solo de bendición sino de identificación constante que se renueva en sus sentimientos, pensamientos y acciones. Dejarse transformar en la libertad es una tarea ineludible para alcanzar un mayor grado de inteligencia espiritual que conlleva la plenitud del destino humano en Cristo.

Agradecimientos

A todas las personas que nos han mostrado un camino místico de integración de la vida en la fe y la esperanza. La llamada a la santidad para todas las personas nos purifica de la soberbia y mundanidad espirituales, cediendo espacio en nuestras vidas al mensaje del evangelio y en especial de las bienaventuranzas. Que cada día aprendamos a ser agradecidos para compartir el destino pascual del seguimiento del Corazón de Cristo, quien nos invita a amar y servir en la identificación de las virtudes teologales.

REFERENCIAS

- Azcuy, Virginia. *Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de Evangelii Gaudium III-IV-V desde la Teología Espiritual*. Medellín vol. XLIII, No. 168, Mayo - Agosto (2017): pp. 551-572 - ISSN 0121-4977
- Bingemer, Maria Clara. *La consolación y el bien mayor. Sobre la espiritualidad y la inteligencia de la fe del Papa Francisco*. Medellín. *Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe* (2017): 43(168), 531-550
- Cappelluti, Leonardo. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús. *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 2007: (93), 239-252.
- Codina, Víctor. *Prioridad teológico-pastoral de la pneumatología hoy*. *Revista Latinoamericana de Teología*, (2012): 29(86), 173-190.
- Costadoat, Jorge. *Cristo liberador, mediador absoluto del reino de Dios*. *Teología y vida* (2008): 49(1-2), 97-113.
- Dueñas, María Luisa. *Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa* (2002), Educación XXI.
- Ellacuría, Ignacio. "Historicidad de la salvación cristiana". En *Escritos teológicos I*, por I. Ellacuría, 535-596. San Salvador: UCA Editores, 2000.
- Fernández, Víctor Manuel. *La espiritualidad integradora que propone Aparecida* en Carlos Galli y otros. *De la Misión Continental a la Misión Universal*. Buenos Aires: Docencia, 2013.
- Francisco, P. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Editorial Vaticana, 2013.
- Galilea, Segundo. *Fascinados por su fulgor. Para una espiritualidad de la belleza*. Madrid: Narcea, 1998.
- Galli, Carlos. *Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco*. Medellín. *Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe* (2017): 43(167), 93-158.
- Gera, Lucio. *Pueblo, religión del pueblo y cultura*. En: Azcuy y otros (Eds.). *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera*. Buenos Aires: Facultad de Teología-Ágape (2006): T1, p. 717-744.
- Goleman, Daniel. *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós, 2010.

- Lydon, Juan José. *Aparecida y la religiosidad popular, cumbre del desarrollo de una reflexión*. Cuestiones Teológicas, (2008): 35(83), 65-74.
- Melloni, Javier. *Perspectivas del absoluto: Una aproximación místico-fenomenológica a las religiones*. Barcelona: Herder Editorial, 2018.
- Merino, Patricio. *El aporte de Segundo Galilea a la interrelación entre espiritualidad, teología y pastoral. Clave pneumatológica*. Teología (2019): 56(130), 45-66.
- Nolan, Albert. *Esperanza en una época de desesperanza y otros textos esenciales*. Cantabria: Sal Terrae, 2010
- Santacruz, Efrén y otros. *Reactivación de las competencias de la inteligencia espiritual en pacientes con adicción al alcohol y fármaco-dependencia*. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Universidad de la Plata, Buenos Aires, 2018, https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12739/ev.12739.pdf
- Santacruz, Efrén, Miyashiro, E., Betancourt, M., Pazos, P., Villena, V., Tipán, E., Sáenz, M., Larrea, E., & Man Ging, Carlos. *Impact of Spiritual Therapy in Patients with Alcohol and Drug Addiction*. Medical Research Archives, 10(9). doi:10.18103/mra.v10i9.3080
- Scannone, Juan Carlos. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2017.
- Vaticano II. *Presbyterorum Ordinis*. Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1965. Recuperado el 10/10/2022 de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_presbyterorum-ordinis_sp.html
- Waaijman, Kees. *Spirituality: Forms, foundations, methods* (Vol. 18). Leuven: Peeters Publishers, 2002.